ESCENARIO MUNDIAL

LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE ARGENTINA EN EL ESCENARIO MUNDIAL - 2025

ISSN 0271-8847

AÑO 5
Nº6
2025

WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

ESCENARIO MUNDIAL

Dirección:

Mariano Gonzalez Lacroix

Carlos Borda Bettolli

Coordinación Editorial:

Alejo Sanchez Piccat

Diseño Editorial:

Roberto Digiorge

Equipo Editorial:

Valentina Borghi Ponti

Juan Ignacio Mascolo

Indiana Ubelhartt

Tomas Russo Picasso

Contacto Comercial y Publicitario:

info@escenariomundial.com

ISSN:

ISSN 0271-8847

9 770271 884692

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción parcial o total del contenido sin autorización del grupo editorial.

Imagen de Portada: *"Mapa Mundial Proyección Cenital Equidistante con centro en Buenos Aires del SHN ARA" + Macro Verde Oliva"* **Composición Digital:** *Roberto Digiorge*

© 2025, WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

ÍNDICE

Editorial 02
El escenario internacional de Argentina ante un momento de transformación

Radiografía de Argentina en el mundo 03
Actores clave en la toma de decisiones en política exterior

Comercio y Economía 14
Balanzas comerciales, productos estratégicos y principales socios de Argentina

Industrias estratégicas y su influencia en la política exterior 26
Pesca, hidrocarburos, minerales y agricultura como pilares del posicionamiento internacional

La política exterior de Argentina ante las grandes potencias bajo la administración de Javier Milei 32
Alineamientos estratégicos y redefinición de relaciones internacionales

La relación de Argentina con sus vecinos regionales bajo el gobierno de Javier Milei 40
Relación de Argentina con los demás países de la región y posibles alianzas estratégicas. Impacto que generan estas relaciones en la estabilidad regional

EDITORIAL

El escenario internacional de Argentina ante un momento de transformación

El escenario internacional de Argentina se encuentra ante un momento de transformación. Con la llegada de un nuevo gobierno bajo la administración del presidente Javier Milei, se abren interrogantes sobre la orientación y las prioridades que guiarán la política exterior en los próximos años. En este contexto, resulta fundamental contar con los elementos adecuados para analizar de manera profunda los desafíos y las oportunidades que se presentan.

A medida que el país transita un período de reconfiguración en sus relaciones internacionales, la toma de decisiones en política exterior se presenta como un desafío clave. En este sentido, el sistema de toma de decisiones debe ser ágil y eficiente para poder adaptarse a los cambios globales sin perder de vista los intereses nacionales. ¿Cómo se estructurarán las alianzas y las relaciones bilaterales? ¿Qué papel jugarán las industrias estratégicas en las decisiones de política exterior? Estos son algunos de los temas que requieren atención urgente.

La presencia internacional de Argentina, tanto en organismos multilaterales como en tratados y acuerdos bilaterales, será también un eje esencial. El análisis de la presencia argentina en foros globales y su capacidad de influencia en áreas clave, como el comercio, la seguridad y los derechos humanos, permite comprender las oportunidades que surgen de las alianzas y las complicaciones derivadas de los desafíos geopolíticos.

A su vez, el comercio y la economía siguen siendo los pilares que estructuran la política exterior. Los vaivenes de las balanzas comerciales, el fortalecimiento de sectores estratégicos y las relaciones con socios comerciales de peso, como China, Estados Unidos y la Unión Europea, serán temas fundamentales. La industria pesquera, hidrocarburífera, minera y agrícola no solo representan sectores clave en la economía argentina, sino que son también actores esenciales en el mapa de las relaciones internacionales. Por otro lado, la relación de Argentina con sus vecinos y aliados regionales merece una atención especial. ¿Cómo se posicionará el país frente a la creciente competencia por la influencia en América Latina? ¿Cuáles serán las alianzas estratégicas que definan su papel en la región? Estos son interrogantes cruciales para entender cómo el país puede consolidar su posición y generar estabilidad regional, en un contexto que presenta múltiples tensiones geopolíticas.

En este sentido, el equipo de **Escenario Mundial**, a través de su análisis exhaustivo y riguroso, se propone aportar una visión crítica de estos desafíos. A partir de la observación detallada de los desarrollos en política exterior, comercio y relaciones internacionales, a través de la siguiente publicación se busca exponer una comprensión más profunda de cómo las decisiones en estos ámbitos afectarán la posición de Argentina en el mundo.

Finalmente, esta revista busca contribuir a la reflexión sobre estos desafíos de la política exterior argentina. En cada uno de los apartados, se ofrece un análisis detallado que no solo describe la situación actual, sino que también plantea los elementos necesarios para abordar las decisiones que marcarán el futuro de la diplomacia argentina.

RADIOGRAFÍA DE ARGENTINA EN EL MUNDO

¿Cómo se toman decisiones dentro del Estado Nacional en Política Exterior? Sistema de toma de decisiones en Argentina - Actores clave

Rol	Función	Protagonista
Jefe de Estado	Define la política exterior y toma las decisiones clave.	Javier Milei
Ministro de Relaciones Exteriores	Ejecuta la política exterior y representa al país en el ámbito internacional.	Gerardo Werthein
Ministro de Economía	Gestiona la política económica y los acuerdos internacionales relacionados.	Luis Caputo
Ministro de Defensa	Coordina la política de defensa y la relación con las Fuerzas Armadas.	Luis Petri

Continua en la página 4

Ministro de Seguridad Nacional	Controla la seguridad interna y las políticas contra amenazas internacionales.	Patricia Bullrich
Ministro de Justicia	Supervisión del sistema judicial, relaciones diplomáticas sobre tratados legales.	Mariano Cúneo Libarona
Ministro de Salud	Gestiona la cooperación internacional en salud y diplomacia sanitaria.	Mario Lugones
Ministro de Capital Humano	Influye en las políticas de educación, trabajo y derechos humanos en relación con el exterior.	Sandra Pettovello
Jefe de Gabinete	Coordina las acciones del gabinete, gestiona las relaciones internas del gobierno.	Guillermo Francos
Secretaría de Inteligencia	Provee inteligencia para la toma de decisiones y la seguridad internacional.	Sergio Neiffert
Secretaría General de la Presidencia	Coordina la relación política y las decisiones internas del presidente.	Karina Milei
Parlamento o Congreso	Debaten y aprueban tratados internacionales y controlan la política exterior.	Senado y Cámara de Diputados
Asesores y Expertos en RRII	Brindan análisis técnicos y recomendaciones sobre relaciones exteriores.	Institutos académicos, analistas.

Fuente: Elaboración propia

¿Cómo se toman las decisiones en política exterior en Argentina?

La toma de decisiones en política exterior en Argentina es un proceso que involucra un conjunto de instituciones, actores y procedimientos, tanto a nivel ejecutivo como legislativo, con la participación de expertos y la sociedad civil. A través de este proceso, se busca articular las relaciones internacionales del país y proyectar sus intereses nacionales dentro del sistema internacional.

Este proceso tiene como marco principal la Constitución Nacional, que establece las competencias y responsabilidades en política exterior del presidente, el Congreso y otros actores clave. Sin embargo, la forma en que estas decisiones se toman está en constante interacción con el contexto global, los intereses internos de Argentina y las dinámicas de poder regional.

El rol central del jefe de Estado

La Constitución Nacional otorga al presidente de la Nación el poder primordial en la conducción de la política exterior. El artículo 99 establece que es el presidente quien tiene la facultad de representar al país en el ámbito internacional, lo que le permite definir los lineamientos y estrategias globales del país. A través de esta potestad, el presidente de Argentina puede suscribir acuerdos, convenios y tratados internacionales, aunque estos deben ser ratificados por el Congreso para adquirir plena validez. Este poder ejecutivo, que a menudo ha sido interpretado como la "dirección estratégica" de la política exterior, permite que el presidente actúe como el principal arquitecto de la proyección internacional de la Nación.

Bajo la administración de Javier Milei, la política exterior de Argentina ha experimentado un cambio significativo, con un claro enfoque hacia la priorización de la soberanía económica. Esta orientación se ha manifestado en un refuerzo de los acuerdos bilaterales, un acercamiento con el FMI y un alineamiento estratégico con países clave, especialmente Estados Unidos e Israel. Como Milei lo expresó claramente: "Es tiempo de que Argentina recupere su soberanía económica y vuelva a ser un actor global importante, tomando decisiones que favorezcan el bienestar de nuestros ciudadanos y no atarnos a intereses externos". Este giro en la política exterior subraya una de las principales prioridades de su gobierno: redefinir las alianzas internacionales y alinearse con potencias que compartan una visión económica y política similar, dejando atrás viejas posturas de dependencia.

En este contexto, el presidente tiene la capacidad de definir los temas estratégicos que marcarán la agenda internacional de Argentina, tales como el comercio exterior, la defensa nacional, la cooperación internacional y la participación en misiones de paz. La nueva orientación de la política exterior busca no solo una apertura hacia el mercado internacional, con el objetivo de fortalecer la economía interna, mientras se proyecta una imagen de Argentina más independiente y decidida en su papel en la geopolítica global.

El Ministerio de Relaciones Exteriores: Actor clave en la implementación

El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto es el principal responsable de la implementación de la política exterior definida por el presidente. Bajo la dirección del Canciller, actualmente bajo Gerardo Werthein, este ministerio coordina las relaciones diplomáticas, negocia acuerdos internacionales y representa al país en los foros internacionales. Su rol también es clave en la gestión de crisis internacionales, donde se decide si Argentina se alineará con alguna de las grandes potencias o mantendrá una postura de neutralidad. En particular, el Canciller se convierte en un embajador de las intenciones del presidente, tomando decisiones en función de los lineamientos políticos y económicos establecidos por el Ejecutivo.

A lo largo de los años, el papel del Canciller ha evolucionado. Desde la firma de acuerdos comerciales, como los tratados con la Unión Europea, hasta las negociaciones de acuerdos en el mercado global de energía o la cooperación en defensa con países de la región, el Canciller tiene la responsabilidad de traducir las prioridades nacionales en políticas diplomáticas tangibles. Además, participa activamente en la elaboración de estrategias para la promoción de la inclusión de Argentina en organismos internacionales, como el Consejo de Seguridad de la ONU o el G20, donde el país puede expresar su voz en temas globales.

La influencia de los distintos ministerios en la toma de decisiones

El Ministro de Economía, cuya función está estrechamente relacionada con la política exterior, tiene un rol crucial. Las decisiones económicas tienen repercusiones directas sobre las relaciones diplomáticas de cualquier país. Luis Caputo, como Ministro de Economía, tiene una influencia clave en la toma de decisiones internacionales en términos de comercio, inversión, financiamiento y deuda externa. En el contexto de Argentina, donde la economía enfrenta desafíos estructurales, las políticas exteriores están profundamente vinculadas a la necesidad de acceder a mercados internacionales, atraer inversiones extranjeras y gestionar la relación con organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

La política económica internacional de Argentina bajo el gobierno de Milei ha estado orientada a reducir la dependencia financiera externa y recuperar la soberanía económica. Sin embargo, los acuerdos internacionales, como los acuerdos comerciales con Brasil y Estados Unidos, son claves para la generación de divisas y la competitividad de los sectores productivos. A través del Ministerio de Economía, se pueden renegociar acuerdos comerciales, como en el caso de la Alianza del Pacífico o los acuerdos dentro de la Mercosur, que influencian no solo el comercio, sino también las alianzas políticas con otros actores regionales.

El Ministerio de Defensa, también juega un papel relevante en las decisiones de política exterior. En particular, las decisiones sobre la participación de las Fuerzas Armadas en misiones de paz o en actividades internacionales como las operaciones de ayuda humanitaria son componentes esenciales en las relaciones exteriores de Argentina. El Ministro de Defensa, Luis Petri, trabaja en conjunto con el Ministro de Relaciones Exteriores para garantizar que la seguridad nacional y la defensa de los intereses territoriales sean siempre una prioridad en la proyección internacional del país.

La política de defensa de Argentina se encuentra estrechamente vinculada con la política exterior y con el trabajo de la Cancillería en los ejes fundamentales que el país ha establecido para su seguridad y soberanía. En este sentido, uno de los pilares clave de la política de defensa nacional es la defensa de los derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, un tema central en las relaciones internacionales de Argentina y que requiere una coordinación constante entre el ámbito diplomático y el militar. La preservación de la integridad territorial y la soberanía nacional son otras de las prioridades que guían las acciones tanto de la Cancillería como del Ministerio de Defensa, quienes trabajan conjuntamente para proyectar una imagen de Argentina como un actor regional clave en la seguridad del Atlántico Sur.

Además, la política de defensa de Argentina se orienta hacia el establecimiento y monitoreo de amenazas externas que puedan comprometer su seguridad. Esto implica no solo la vigilancia sobre posibles situaciones de conflicto o tensiones en la región, sino también el fortalecimiento de la cooperación internacional, a través de acuerdos bilaterales y multilaterales, en áreas como la lucha contra el terrorismo y la protección de sus rutas marítimas.

Esta conexión entre la política exterior y la defensa es esencial para Argentina, ya que permite alinear sus prioridades internacionales con sus necesidades de seguridad, consolidando una estrategia integral que refuerza tanto su posición diplomática como su capacidad de disuasión y respuesta frente a posibles amenazas.

El Congreso Nacional: Supervisión y ratificación de tratados

Aunque el presidente tiene la iniciativa en política exterior, el Congreso Nacional tiene un papel fundamental en la supervisión y ratificación de las decisiones que involucran acuerdos o tratados internacionales. Según el artículo 75 de la Constitución Nacional, el Congreso tiene la potestad de ratificar los tratados internacionales, especialmente aquellos que tienen impacto en los derechos humanos, la comercio exterior o la defensa nacional. En este sentido, el Congreso actúa como un contrapeso institucional que garantiza que las decisiones de política exterior estén alineadas con los intereses nacionales de largo plazo.

Además, las comisiones parlamentarias de Relaciones Exteriores juegan un papel de análisis y debate sobre las políticas y acuerdos internacionales, aportando puntos de vista de la oposición o de sectores especializados en los diferentes temas tratados.

Por último, a lo largo de la historia, los asesores técnicos y los expertos en relaciones internacionales han desempeñado un papel fundamental en la toma de decisiones en política exterior. Los think tanks y las universidades que producen análisis estratégicos sobre geopolítica, comercio internacional y derechos humanos son claves para las decisiones que se toman en los ministerios. Los asesores también tienen una función consultiva y operativa, ayudando a interpretar las dinámicas internacionales y anticipar los efectos de las decisiones políticas.

Si bien la toma de decisiones en política exterior en Argentina sigue un proceso institucional que involucra a diversos actores, la tendencia hacia una centralización excesiva en el presidente ha marcado el rumbo de las políticas exteriores, especialmente bajo la administración de Javier Milei. Este enfoque, que ha ganado terreno con la priorización de la soberanía económica y el fortalecimiento de alianzas con potencias como Estados Unidos e Israel, ha traído consigo tanto ventajas como desafíos importantes.

A pesar de que la agenda internacional de Argentina parece avanzar hacia una estrategia más proactiva y alineada con potencias clave, este giro radical plantea interrogantes sobre su sostenibilidad y su impacto en las relaciones con otros actores regionales y globales. La falta de consenso en torno a este nuevo enfoque puede generar tensiones internas y externas, particularmente en temas sensibles como la soberanía sobre las Malvinas o el manejo de la seguridad en el Atlántico Sur.

Este proceso de cambio acelerado en la política exterior está marcado por una visión unitaria, donde la voz del presidente toma protagonismo por sobre las estrategias de largo plazo que debieran nutrirse del trabajo conjunto entre el Ejecutivo, el Congreso y otros actores clave. La centralización en manos del presidente no solo limita la pluralidad de perspectivas en la toma de decisiones, sino que también coloca a Argentina ante el riesgo de depender excesivamente de ciertos actores internacionales, en lugar de avanzar hacia un equilibrio que permita una política exterior más diversa y autónoma.

Por lo tanto, este giro en la política exterior, si bien se presenta como un intento de fortalecer la posición de Argentina en el escenario global, debe ser observado con cautela. Los desafíos derivados de esta nueva orientación podrían generar desajustes en la estrategia regional y, de no gestionarse adecuadamente, poner en peligro la sostenibilidad de los avances conseguidos a nivel internacional.

Argentina en el mundo

La presencia internacional de Argentina se manifiesta a través de diversos indicadores que reflejan su compromiso y participación en el ámbito global. A continuación, se detallan algunos aspectos clave:

Embajadas y Representaciones de Argentina en el Mundo (2025)

Región	Embajadas	Consulados Generales	Consulados	Misiones Permanentes y Otras Representaciones
África	10	1	8	-
Américas	26	7	16	-
Asia	13	1	2	1
Europa	20	2	3	2
Oceanía	2	1	-	-

Fuente: Elaboración propia con base en el Ministerio de Relaciones Exterior y Culto de Argentina

Detalles de las Misiones Diplomáticas de Argentina (2025)

África

- **Embajadas:** Argelia, Angola, Egipto, Etiopía, Kenia, Marruecos, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sudáfrica.
- **Consulados Generales:** Sudáfrica (Johannesburgo).
- **Consulados:** Angola (Luanda), Egipto (El Cairo), Etiopía (Adís Abeba), Kenia (Nairobi), Marruecos (Rabat), Nigeria (Abuja), Senegal (Dakar), Sudáfrica (Pretoria).

Américas

- **Embajadas:** Barbados, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela.
- **Consulados Generales:** Bolivia (Santa Cruz de la Sierra), Brasil (Porto Alegre, Río de Janeiro, São Paulo), Canadá (Montreal, Toronto, Vancouver), Chile (Santiago), Estados Unidos (Atlanta, Chicago, Houston, Los Ángeles, Miami, Nueva York), Paraguay (Ciudad del Este, Encarnación), Uruguay (Colonia del Sacramento, Fray Bentos, Maldonado, Paysandú, Salto).
- **Consulados:** Bolivia (Cochabamba, Tarija, Villazón, Yacuiba), Brasil (Belo Horizonte, Curitiba, Florianópolis, Foz do Iguaçu, Recife, Salvador, Uruguaiana), Canadá (Montreal, Toronto, Vancouver), Chile (Antofagasta, Concepción, Puerto Montt, Punta Arenas, Valparaíso), Ecuador (Guayaquil), Estados Unidos (Orlando), Paraguay (Encarnación, Ciudad del Este), Uruguay (Colonia del Sacramento, Fray Bentos, Maldonado, Paysandú, Salto).

Asia

- **Embajadas:** Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bangladesh, China, Emiratos Árabes Unidos, Filipinas, India, Indonesia, Irán, Japón, Pakistán, Corea del Sur.
- **Consulados Generales**: Japón (Osaka), China (Shanghái).
- **Consulados**: India (Bombay), China (Cantón).
- **Misiones Permanentes:** Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Europa

- **Embajadas:** Alemania, Francia, Italia, España, Rusia, Reino Unido, Países Bajos, Bélgica, Portugal, Grecia, Suecia, Austria, Suiza, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Ucrania.
- **Consulados Generales:** Italia (Milán), España (Madrid), Francia (París).
- **Consulados:** Alemania (Múnich), Bélgica (Amberes), Países Bajos (Ámsterdam).
- **Misiones Permanentes:** Unión Europea (Bruselas), ONU (Ginebra).

Oceania

- **Embajadas:** Australia (Canberra), Nueva Zelanda (Wellington).
- **Consulados Generales: Australia** (Sídney).

Participación en Organizaciones Internacionales

Argentina es miembro activo de diversas organizaciones internacionales que influyen en su política exterior. Algunas de las principales son:

- Naciones Unidas (ONU): Argentina es miembro desde su creación en 1945. Participa en diversas agencias de la ONU, como la UNESCO, la FAO, y la OMS.

- Organización de Estados Americanos (OEA): Es uno de los miembros fundadores. Ha participado activamente en debates sobre democracia y derechos humanos en la región.

- Mercado Común del Sur (MERCOSUR): Junto con Brasil, Paraguay, y Uruguay, forma parte de este bloque económico y comercial que promueve la integración regional.

- Grupo de los 77 (G77): Argentina es parte de este grupo de países en desarrollo que promueven los intereses del Sur Global.

- Organización Mundial del Comercio (OMC): Miembro desde su creación en 1995, aboga por el libre comercio y la equidad en las relaciones comerciales internacionales.

- Fondo Monetario Internacional (FMI): Miembro desde 1956, Argentina mantiene una relación compleja con esta institución, en particular por su deuda externa.

- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): Promueve la unidad de América Latina y el Caribe, unificando las posiciones de los países de la región en temas globales.

Tratados y Acuerdos Internacionales

Argentina ha firmado una serie de tratados bilaterales y multilaterales que afectan tanto su comercio exterior como su posicionamiento en la política internacional. Algunos de los más relevantes incluyen:

- **Tratado de Tlatelolco (1967):** Establece a América Latina y el Caribe como una zona libre de armas nucleares. Este tratado ha sido un pilar de la política exterior argentina.

- **Tratado de Paz y Amistad con Chile (1984):** Resolvió varias disputas fronterizas históricas con Chile y consolidó una relación diplomática cercana en la región.

- **Acuerdos Comerciales en el marco del MERCOSUR:** La integración económica con Brasil, Paraguay y Uruguay ha sido clave para la economía argentina, especialmente en cuanto a la cooperación en materia de comercio y tarifas arancelarias.

- **Acuerdo de París (2015):** Argentina es parte de este acuerdo global sobre cambio climático, comprometida con la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

- **Acuerdo de Salvaguardias con los Estados Unidos (2000):** Argentina ha firmado varios acuerdos que promueven la cooperación en materia de defensa, seguridad, y tecnología nuclear.

En cuanto a tratados bilaterales, Argentina mantiene relaciones diplomáticas y acuerdos con numerosos países de todo el mundo, desde Europa hasta Asia, particularmente en los sectores de comercio, energía, defensa y tecnología.

Participación en Foros y Cumbres Internacionales

Argentina tiene una fuerte presencia en las principales cumbres internacionales. Algunas de las más importantes incluyen:

- **Cumbre de las Américas:** Es uno de los países más activos en este foro hemisférico, donde se abordan temas como democracia, derechos humanos, y desarrollo económico.

- **Foro Económico Mundial de Davos:** Aunque de manera menos prominente que otras naciones, Argentina participa en este evento anual de gran prestigio donde se discuten las políticas económicas globales.

- **G20:** Argentina es parte del G20, el grupo de las principales economías del mundo. En 2018, fue anfitriona de la cumbre, y sigue jugando un rol activo en la agenda global sobre comercio y finanzas.

- **Cumbre del G77 + China:** En esta cumbre, los países del sur global discuten temas de desarrollo y cooperación internacional.

Apoyo Financiero a Organizaciones Internacionales

Argentina contribuye con aportes financieros a varias organizaciones internacionales, lo que refleja su compromiso con la cooperación global. Algunos ejemplos incluyen:

- **Naciones Unidas (ONU):** Argentina es contribuyente al presupuesto regular de la ONU y a sus misiones de paz.

- **Organización Mundial de la Salud (OMS):** Como parte de su compromiso en salud global, Argentina financia proyectos y programas dirigidos a enfrentar crisis sanitarias.

- **Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA):** Aporta recursos para proyectos de desarrollo rural y agrícola en países en desarrollo.

- **Fondo Monetario Internacional (FMI):** A través de contribuciones en préstamos y en recursos del FMI, Argentina ha recibido y sigue participando en préstamos y programas de ayuda para resolver su deuda externa.

Contribución a Operaciones de Paz y Ayuda Humanitaria

Argentina tiene una notable presencia en operaciones de mantenimiento de paz de la ONU, participando en distintas misiones internacionales, principalmente con cascos azules. Ejemplos clave:

- **Misión de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH):** Durante varios años, Argentina tuvo un rol destacado en esta misión de paz, con un gran número de efectivos desplegados en el terreno.

- **Misión de las Naciones Unidas en Chipre (UNFICYP):** Argentina también mantiene tropas en esta misión de paz, colaborando en la estabilización de la isla.

- **Operaciones de ayuda humanitaria en África:** Argentina ha enviado recursos y personal a misiones de paz en Sudán y la República Democrática del Congo.

Presencia en Organismos Multilaterales

Argentina tiene una fuerte presencia en distintos organismos multilaterales, promoviendo sus intereses y los del Sur Global. Los más destacados son:

- **Organización Mundial del Comercio (OMC):** Como miembro activo, Argentina participa en discusiones sobre comercio internacional, agricultura, y acuerdos bilaterales.

- **Consejo de Seguridad de la ONU:** Aunque no tiene un asiento permanente, Argentina ha sido elegida en varias ocasiones como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, promoviendo la paz y la estabilidad en conflictos internacionales.

- **Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional:** A pesar de las críticas, Argentina mantiene relaciones con estos organismos, principalmente debido a su situación económica.

Argentina mantiene una presencia activa y diversificada en la arena internacional, consolidando su rol en organizaciones multilaterales, foros internacionales, y acuerdos estratégicos. Su diplomacia se articula principalmente a través de sus embajadas, misiones permanentes y participación en organismos internacionales, con una orientación hacia la integración regional y el fortalecimiento de relaciones bilaterales y multilaterales. La participación activa en la ONU, la OTAN y el G20, entre otros, le permite mantener un perfil alto en los debates globales, especialmente en temas de seguridad, comercio y desarrollo.

DATA INTELLIGENCE SERVICE

Deep and detailed understanding on **strategic issues**

www.stratbridge.net

COMERCIO Y ECONOMÍA

Por: ***Juan Ignacio Máscolo***

Balanzas Comerciales: Evaluación de las balanzas comerciales, productos clave y socios destacados.

La República Argentina ha sufrido durante la última década múltiples vaivenes económicos que la han llevado a experimentar bruscos cambios en su balanza comercial año tras año, afectando severamente las capacidades productivas del país y tan preciada adquisición de divisas extranjeras para fortalecer el valor del peso argentino, entrando así en una senda de crecimiento económico sostenible.

Evolución histórica de la balanza comercial argentina (2015-2024)

Año	Exportaciones (millones de USD)	Importaciones (millones de USD)	Balance neto(millones de USD)	Variación porcentual interanual
2024	$79.721	$60.822	+ $18.899	+19,40%
2023	$66.788	$73.714	- $6.926	-17,34%

Continua en la página 15

2022	$88.446	$81.523	+ $6.923	+20,44%
2021	$77.934	$63.184	+ $14.750	+45,12%
2020	$54.884	$42.356	+ $12.528	-14,88%
2019	$65.115	$49.125	+ $15.990	-10,23%
2018	$61.782	$65.483	- $3.701	+1,34%
2017	$58.645	$66.938	- $8.293	+10,39%
2016	$57.909	$55.852	+ $2.057	-2,76%
2015	$56.784	$60.203	- $3.419	-12,79%

El entramado productivo de la Argentina se ha caracterizado históricamente por una industria agropecuaria de renombre internacional complementada con una industria manufacturera nacional de aquellos productos, dando así como resultado una economía que se basa principalmente en la producción y exportación de materias primas y alimentos derivados de las mismas, junto con la importación de bienes de capital, bienes intermedios, bienes de consumo, vehículos y servicios.

Por lo tanto, la balanza comercial argentina se puede clasificar de la siguiente manera:

Exportaciones por grandes rubros y su participación porcentual (enero 2025)

Exportación por rubro	Participación porcentual dentro del total
Productos primarios	25,9%
Manufacturas de origen agropecuario	35,1%
Manufacturas de origen industrial	24,1%
Combustibles y energía	14,9%

Fuente: INDEC

Observando esta tabla, podemos analizar como Argentina es un país agro-ganadero por excelencia, brindando más del 61% de sus exportaciones en productos derivados directa o indirectamente de la producción agropecuaria, lo que la convierte en uno de los países líderes regionales en producción de alimentos. Esto se debe a la abundancia de recursos naturales y a la importancia del sector agrícola y ganadero en la economía del país.

A pesar de que las manufacturas de origen industrial tienen una participación considerable en las exportaciones, su peso relativo es menor en comparación con los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuario. Esto puede atribuirse a diversos factores, como la falta de competitividad internacional de ciertos productos industriales argentinos, la dependencia de insumos importados y las fluctuaciones en la demanda externa.
La participación de los combustibles y la energía en las exportaciones refleja la relevancia de este sector en la economía argentina, especialmente en lo que respecta a la exportación de productos derivados del petróleo y gas natural. Sin embargo, su participación relativamente baja en el total de exportaciones, a pesar de haber mostrado un incremento de casi 2% con respecto a 2024, puede indicar una necesidad de continuar con el proceso de inversión extranjera a través del RIGI en esta área para así diversificar la matriz exportadora y reducir la dependencia de factores ambientales, que pueden afectar la producción agropecuaria.

En el sector de las importaciones, la ecuación cambia exponencialmente, debido a que la Argentina no posee industrias nacionales con la capacidad competitiva de exportar productos de origen industrial con alto valor agregado, sumado a la notable facilidad de conseguir divisas a través de otros medios, tales como la exportación de productos agropecuarios. Es por esto que la República Argentina importa principalmente productos de los siguientes rubros:

Importaciones por grandes rubros y su participación porcentual (enero 2025)

Importación por rubro	Participación porcentual dentro del total
Bienes de capital	20,6%
Bienes intermedios	34,0%
Combustibles y lubricantes	3,5%
Piezas y accesorios para bienes de capital	22,9%
Bienes de consumo	14,1%
Vehículos automotores de pasajeros	4,1%
Resto de las importaciones	0,8%

Fuente: INDEC

Podemos discernir que la alta participación de los bienes intermedios sugiere que Argentina depende en gran medida de componentes y materias primas importadas para su proceso de producción, indicando una falta de capacidad de producción interna en estos rubros o una preferencia por la importación debido a costos o calidad. A su vez, el número de importaciones de bienes de capital y sus piezas y accesorios puede reflejar una debilidad en la capacidad de fabricación nacional de maquinaria y equipos especializados lo cual se traduce en un obstáculo para el desarrollo de la industria nacional y la modernización de la infraestructura productiva. Finalmente, la importación significativa de bienes de consumo y vehículos automotores de pasajeros sugiere la influencia del bloque MERCOSUR en la economía argentina, dado que la mayoría de los automotores que hoy circulan por el país son producidos o ensamblados en Brasil.

Como mencionamos anteriormente, la Argentina importa una amplia gama de productos, incluyendo maquinaria, equipos electrónicos, combustibles y vehículos, entre otros. Esta dependencia de las importaciones ha influido históricamente en los múltiples déficits en su balanza comercial, lo que significa que importa más de lo que exporta. Esto se debe en parte a su dependencia de las importaciones de bienes que no produce internamente, así como a otros factores como la volatilidad de los precios de los productos básicos y las fluctuaciones en el tipo de cambio, tendencias que se han agravado en la última década. El déficit en la balanza comercial importadora ha afectado negativamente la economía nacional de varias maneras. Por ejemplo, puede contribuir a la salida de divisas, aumentar la deuda externa y afectar la estabilidad del tipo de cambio. Además, puede tener repercusiones en la industria nacional, especialmente si las importaciones compiten directamente con los productos locales.

Principales productos exportados (enero 2025)

Producto exportado	Participación porcentual
Harina y pellets de aceite de soja	11,3%
Maíz en grano	9,4%
Aceites crudos de petróleo	9,1%
Trigo y morcajo	7,5%
Oro en bruto	5,7%
Resto de las exportaciones	8,4%

Fuente: INDEC

El cuadro presenta los principales productos exportados por la República Argentina en enero de 2025, junto con su respectiva participación porcentual en las exportaciones totales.

Con una participación del 11,3%, se encuentra la harina y los pellets de aceite de soja. Este producto encabeza la lista de exportaciones argentinas en el periodo analizado. La soja y sus derivados han sido históricamente uno de los principales motores de la economía argentina, siendo el país uno de los mayores productores y exportadores a nivel mundial. La demanda internacional de estos productos se sustenta en su amplio uso en la industria alimentaria, así como en la producción de biocombustibles.

Con una participación del 9,4%, el maíz en grano ocupa el segundo lugar en las exportaciones argentinas. El maíz es un cultivo ampliamente cultivado en Argentina, y sus exportaciones están influenciadas por factores como la demanda internacional de alimentos para consumo humano y animal, así como la producción de biocombustibles.

En tercer lugar, con una participación del 9,1%, se encuentra el aceite crudo de petróleo, donde la Argentina se ha ganado el reconocimiento por poseer una de las reservas de petróleo convencional más grandes del mundo, lo que le otorga una posición destacada en los mercados internacionales.

Estos productos representan sectores clave de la economía argentina, que se benefician de factores como la productividad agrícola y minera del país, la calidad de los productos y la demanda internacional. La diversificación de las exportaciones es importante para la estabilidad económica a largo plazo, sin embargo, estos productos han demostrado ser consistentes y competitivos en los mercados internacionales, lo que ha contribuido significativamente al desarrollo del sector productivo del país durante el presente siglo, y a su vez presenta un grandioso punto de arranque para futuros avances en el área.

Principales socios comerciales de Argentina (enero 2025)

Pais	Participación porcentual
Brasil	13,1%
Chile	10,1%
Estados Unidos	9,4%
China	7,8%
Unión Europea	7,7%

Fuente: INDEC

Brasil continúa ocupando el primer lugar como socio comercial de Argentina, con una participación del 13,1% en el total del comercio exterior. Esta relación se enmarca dentro del Mercosur, bloque que ha permitido una fuerte integración de las cadenas de valor en sectores estratégicos como la industria automotriz, los productos siderúrgicos y los bienes de capital.

El comercio bilateral ha estado históricamente marcado por el intercambio de manufacturas industriales, en particular vehículos y autopartes, lo que responde a un esquema de complementariedad en el sector automotor impulsado por acuerdos como el Protocolo 14 del Mercosur y el Pacto Automotor Común. Además, Argentina exporta trigo, aceites y otros productos agroindustriales a Brasil, mientras que importa maquinaria, bienes manufacturados y productos químicos.

Las tensiones comerciales no han estado ausentes, ya que Brasil ha aplicado en diversas oportunidades restricciones no arancelarias o medidas de incentivo a su producción nacional, afectando sectores clave para Argentina. A pesar de estas fricciones, la relación sigue siendo prioritaria para ambos países debido a la interdependencia productiva y la importancia del mercado brasileño para la industria argentina.

Chile se ha posicionado como el segundo socio comercial de Argentina, con una participación del 10,1%. La relación comercial ha experimentado una fuerte expansión desde la firma del Acuerdo de Complementación Económica (ACE) en los años 90, lo que permitió reducir aranceles y facilitar el comercio bilateral. Además, acuerdos posteriores en materia energética y de infraestructura han reforzado los lazos comerciales.

Las exportaciones argentinas a Chile están lideradas por productos energéticos como gas natural y petróleo, dada la creciente demanda chilena y la recuperación de la producción hidrocarburífera en Argentina. También se destacan las manufacturas industriales, productos químicos y alimentos procesados. En contraste, las importaciones chilenas hacia Argentina están dominadas por cobre y sus derivados, minerales y ciertos productos manufacturados.

El comercio con Chile se ve favorecido por su rol como puerta de entrada a mercados asiáticos a través de sus puertos en el Pacífico, lo que permite a Argentina mejorar su conectividad comercial con otras regiones. Asimismo, las inversiones chilenas en sectores como el retail y la banca han contribuido a consolidar el vínculo económico entre ambos países.

Por otro lado, Estados Unidos ocupa el tercer lugar entre los principales socios comerciales de Argentina, con una participación del 9,4%. La relación comercial ha estado marcada históricamente por un fuerte componente agroindustrial, con la harina y el aceite de soja como principales productos de exportación. Además, Argentina exporta vinos, limones y carne bovina, tras la reapertura del mercado estadounidense a estos productos en los últimos años.

Al analizar en detalle, las importaciones argentinas desde Estados Unidos se concentran en bienes de capital, productos químicos, farmacéuticos y tecnología. La presencia de empresas estadounidenses en sectores estratégicos como hidrocarburos, industria farmacéutica y software ha consolidado esta relación.

El vínculo comercial entre ambos países ha estado sujeto a tensiones en determinados períodos, con episodios de restricciones a la importación de biodiésel argentino y disputas en la Organización Mundial del Comercio (OMC). No obstante, el comercio bilateral sigue siendo relevante, con Estados Unidos como un mercado clave para productos de alto valor agregado y un proveedor esencial de tecnología para la industria argentina.

El gigante asiático, China, con una participación del 7,8% en el comercio exterior argentino, se ha consolidado como un socio fundamental en la última década. La relación comercial ha sido impulsada por la demanda china de materias primas, especialmente soja y sus derivados, carne bovina y algunos minerales. La creciente dependencia de Argentina respecto al mercado chino en términos de exportaciones agroindustriales ha generado tanto oportunidades como desafíos, particularmente en lo que respecta a la diversificación del comercio.

En cuanto a las importaciones, China abastece al mercado argentino con productos electrónicos, maquinaria, textiles y bienes de consumo. Además, el país asiático ha incrementado su participación en el financiamiento de proyectos de infraestructura en Argentina, lo que ha fortalecido los lazos económicos, pero también generado preocupaciones en torno a la dependencia financiera.

El comercio con China ha mostrado un crecimiento sostenido en las últimas décadas, aunque con un marcado déficit comercial para la Argentina.

Finalmente, el comercio con la Unión Europea representa el 7,7% del total y tiene raíces históricas profundas. La relación se ha basado en la exportación de productos agroindustriales como aceites, vinos y carne, mientras que las importaciones argentinas desde Europa se centran en maquinaria, productos farmacéuticos y automóviles.

La presencia de inversiones europeas en Argentina, especialmente en sectores como la energía, la industria automotriz y la tecnología, ha sido un factor clave en el vínculo bilateral. Además, la negociación del acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea ha marcado la agenda comercial en los últimos años, aunque su implementación sigue siendo un desafío debido a las resistencias dentro del bloque europeo y las exigencias ambientales impuestas por algunos países miembros.

La necesidad de fortalecer acuerdos comerciales, mejorar la competitividad de las exportaciones y reducir la dependencia de productos primarios son factores clave para el desarrollo del comercio exterior argentino en los próximos años.

Relaciones Económicas con Potencias: Exploración de las relaciones económicas con potencias mundiales y su impacto en la estabilidad local.

Argentina, siendo el octavo país más extenso del mundo, se presenta a sí misma como un faro de desarrollo regional, con posibilidades de expandir sus horizontes para volver a ser una potencia mundial de mediano orden, es decir, colocando su economía dentro de las principales 20 economías del mundo medidas en términos de PBI.

Aun así, y a pesar de las fuertes intenciones que los últimos gobiernos han tenido con sus respectivas formas de buscar insertarse en el escenario internacional, es cierto que estas han quedado en demagógicos discursos, tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico, ofreciendo consignas vacías que nunca se han puesto en práctica.

Una forma posible en la que la Argentina puede volver a ser considerada una nación para tener en cuenta, tiene que ver con el desarrollo de su matriz productiva con capacidades de exportación, ya que, si esta expande sus horizontes, el país tendrá la posibilidad de poder ofrecer sus productos a un amplio espectro de naciones que busquen llenar sus economías de productos argentinos.

Por lo tanto, partiremos este análisis mediante la observación de nuestros principales socios comerciales:

Principales socios comerciales de Argentina (enero 2025)

Pais	Participación porcentual
Brasil	13,1%
Chile	10,1%
Estados Unidos	9,4%
China	7,8%
Unión Europea	7,7%

Fuente: INDEC

Observamos así que los principales socios comerciales de la República Argentina son: 1) la mayor economía de Latinoamérica (Brasil); 2) la primera y la segunda mayores economías del mundo en términos de PBI (Estados Unidos y China). Estos países totalizan 1.960.600.000 de seres humanos, es decir, el 24,65% de la población mundial posee algún producto argentino en sus góndolas, dado el hecho de que Argentina exporta principalmente su industria agropecuaria primaria y sus productos derivados.

Pero a pesar de esto, nos termina sabiendo a poco dado el hecho de que la Argentina sufre permanentemente crisis en su balanza comercial, oscilando entre años de superávit histórico a déficits monumentales entre período medido, lo cual nos pone a pensar: *¿Y si Argentina le exporta sus alimentos a países que basan gran parte de sus importaciones en los mismos?* No mercados de muchísima población, sino mercados que sean compradores y consumidores netos de alimentos.

Para ello, les ofrezco una tabla con datos del Banco Mundial sobre los países que más importan alimentos en términos de su balanza comercial:

Países por importaciones de alimentos (% de importaciones de mercaderías)

Pais	% de sus importaciones destinadas a alimentos	Población
Guinea-Bisáu	42%	2.100.000
Kiribati	41%	131.000
Yemen	39%	33.700.000
Cabo Verde	34%	593.149
Sierra Leona	32%	8.600.000
Aruba	32%	106.445
República del Congo	32%	5.970.000

Fuente: Banco Mundial

Totalizando la población de estos países, se nos podrían sumar un total de 51.200.594 personas a nuestro mercado exportador, donde podríamos vender todos los productos que consideremos necesarios, ya que en su mayoría son países de bajo desarrollo y algunos varios millones de habitantes que alimentar.

Para esto, se deberán crear lazos comerciales duraderos y con alta tasa de fidelidad, ya que es preferible tener varios países que importan tus productos a tener pocos países grandes con capacidad productiva propia para sustituir las importaciones de otros países, caso Brasil, Estados Unidos y China.

Ahora bien, las aproximadamente 50 millones de personas más que podés sumar al mercado comercial argentino no parecen cambiar la balanza comercial de forma total, por lo tanto, es creíble que actualmente la Argentina está vendiendo sus productos a los mercados internacionales correctos, es decir, aquellos de gran magnitud poblacional. Sumado a esto, la pertenencia de la Argentina al MERCOSUR es un impedimento para expandir los mercados internacionales sin tener que negociar con los países vecinos.

Entonces, *¿qué opciones tiene Argentina para aumentar su balanza comercial sabiendo de antemano que no es un problema de los mercados a los que accede?* Bien, esta pregunta tiene múltiples respuestas, todas dependiendo del particular enfoque que se le quiera brindar, pero nos enfocaremos en una, la explicación económica-productiva.

Si deseamos contestar esta pregunta bajo aquel enfoque, es necesario saber que la Argentina exporta principalmente productos primarios o derivados inmediatos de ellos, lo cual achica el horizonte expansivo de nuestra matriz exportadora.

La opción más sencilla para inundar nuestro país de divisas se podría basar en producir más granos y liberar las restricciones arancelarias a las exportaciones, pero esto no nos quita la crucial dependencia del clima, donde una sequía o una inundación te pueden arruinar los planes a futuro, que es lo que viene sucediendo en la última década si nos ponemos a analizar la razón detrás de cada año de déficit en la balanza comercial.

Por lo tanto, se deberían buscar otras alternativas, descartando las antiguas formas de desarrollo nacional basadas en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), el Desarrollismo de la CEPAL y los enfoques mixtos, donde permanentemente se busca inventar la fórmula mágica para solucionar los problemas económicos recurrentes que sufre nuestro país.

A principios del siglo XIX, David Ricardo, uno de los economistas más importantes de la historia moderna, plantea la teoría de las Ventajas Comparativas, lo que se explicaba cómo: "*los países tienden a especializarse en la producción y exportación de aquellos bienes que fabrican con un coste relativamente más bajo respecto al resto del mundo, en los que son comparativamente más eficientes que los demás y que tenderán a importar los bienes en los que son más ineficaces y que, por tanto, producen con unos costes comparativamente más altos que el resto del mundo.*" Está claro, la Argentina vende sus productos agrícolas por su indudable capacidad de producción que tiene de los mismos e importa los bienes que no logra producir, ya sea por falta de rentabilidad, mercado interno que justifique su existencia o simplemente por falta de mano de obra calificada.

¿Entonces no queda otra alternativa? ¿Argentina estará condenada a vender productos primarios agrícolas hasta el fin de los tiempos? La respuesta corta es no, y se explicará principalmente en demostrar porque los productos con alto valor agregado que se producen en la Argentina pueden ganarle un mercado establecido a otra nación que se los vende a nuestros principales socios comerciales.

Si buscamos pistas sobre qué rubros la Argentina podría proveer a sus primordiales compradores, todo se remonta a un sector clave: la Economía del Conocimiento.

Cuando David Ricardo escribió "*Principios de Economía Política y de Tributación*" en 1817, el sector exportador de servicios prácticamente no existía. Con la llegada de las tecnologías de la información a fines del siglo XX y su masificación total en el siglo XXI, las puertas se abrieron para la economía de servicios, principalmente aquellos a distancia.

La Argentina es el 3.º país con mayor cantidad de unicornios (empresas que cotizan más de 1.000 millones de dólares en la bolsa) en Latinoamérica, justo por detrás de México y Brasil. ¿Qué tienen en común estas empresas? Todas son del sector de servicios, todas buscan facilitarle la vida al cliente y aprovechar las ventajas tecnológicas de la época en expandir sus horizontes a más y más países en la región. Esto quiere decir que la Argentina no cuenta con un puñado de emprendedores iluminados que lograron triunfar, sino con una raigambre cultural de mano de obra que, en un país atravesado por las crisis económicas, lograron reinventarse cada día para brindar mejores servicios a sus clientes.

Según el *Pew Research Center*, la comunidad hispana inmigrante en Estados Unidos gana en promedio unos 59.000 dólares anuales, pero dentro de la estadística, quienes resaltan por ganar más de la media y aún más que todas las comunidades hispanas en Estados Unidos, son los profesionales argentinos, quienes totalizan un ingreso promedio anual de 80.000 dólares, incluso superando a los españoles, que totalizan un ingreso de 74.000 dólares anuales. Esto se debe a la alta tasa de educación universitaria que poseen, siendo el 46% de los mayores de 25 años graduados universitarios con un título mínimo de licenciatura.

Con este dato ya sabemos que la mano de obra calificada existe y es exitosa fuera del país, por lo tanto, son los diversos gobiernos quienes deben ponerse de acuerdo para establecer una estrategia cautivante hacia los profesionales argentinos, con incentivos a desarrollar su carrera profesional aquí, proporcionándoles seguridad jurídica y económica. Para ello, se necesita marcar una hoja de ruta a largo plazo que 1) generen los incentivos necesarios para invertir en empresas de servicios, 2) potencien la educación financiera e informática desde el nivel medio 3) que las empresas tengan incentivos fiscales para la adaptación de su matriz productiva u organizacional a una mayoritariamente digital 4) generen la visibilidad correspondiente a este sector que brindará una solución al desempleo en las grandes ciudades de la República Argentina y 5) otorguen prioridad a este sector para que la Argentina se convierta en el hub tecnológico más importante de Latinoamérica en un plazo en no más de 15 años.

Fijándonos las estadísticas de los principales socios comerciales de la Argentina en materia de importación de servicios, llegamos a la conclusión de que el mercado de exportación de servicios existe y debe ser apuntado como una forma de potenciar la cantidad de divisas que recibe el país año a año:

Pais	Cantidad importada de servicios (en millones de USD)
Estados Unidos	$696.709
China	$461.255
Brasil	$79.908

Fuente: Banco Mundial

Así, una vez establecidas las bases para el crecimiento de este sector, se podrá multiplicar el nivel de divisas que este sector le aporta a la balanza comercial, pasando de 7.000 millones de dólares en 2023 a 25.000 millones de dólares para 2035, y todo este desarrollo sin cambiar excesivamente nuestra matriz exportadora, pudiendo seguir exportando granos, aceites e hidrocarburos, pero con un impulso a las exportaciones que tanto necesita la Argentina, superando la tan ansiada meta de 100.000 millones de dólares en exportaciones de forma permanente y sostenible, un ingreso razonable para un país de nuestras carácteristicas.

Blue Field Media

We are a digital media group bases in Latin America specialized in defense, technology, international policy and strategic analysis. We connect different audiences with relevant information for depth analysis.

bluefieldmedia.com

Blue Field Media

INDUSTRIAS ESTRATÉGICAS

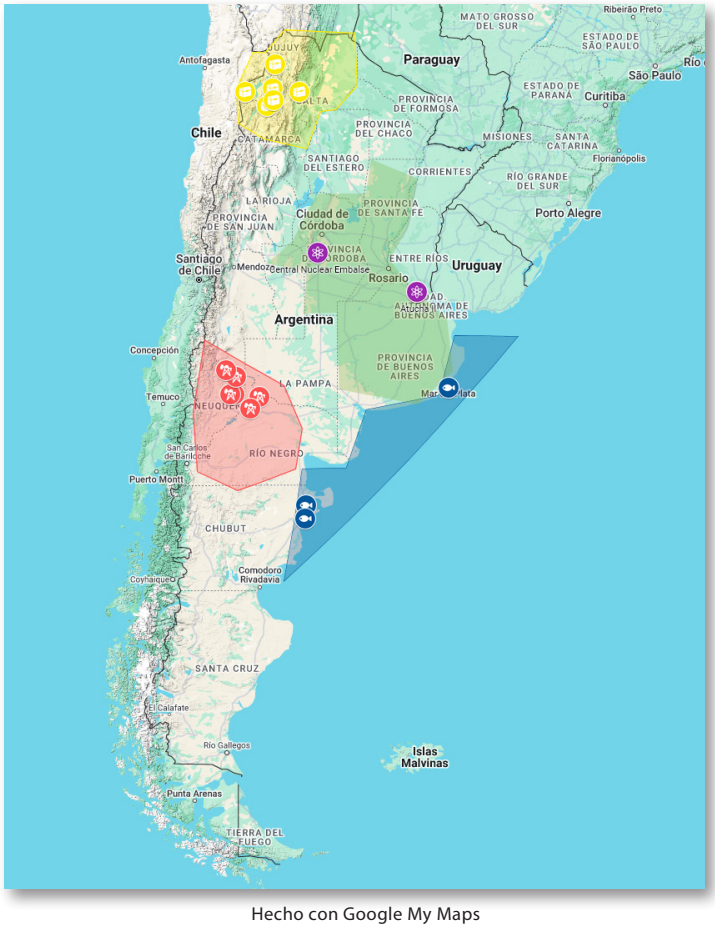
Por: ***Valentina Borghi Ponti***

Industrias estratégicas y su influencia en la política exterior

Los datos provistos por el INDEC muestran que los mayores sectores de la economía en el año 2024 fueron los complejos exportadores de la soja, el petrolero-petroquímico y la automotriz, ampliándose a otras industrias como el oro y la plata, el maicero y el pesquero. No obstante, Argentina posee una economía diversificada, con sectores productivos que impulsan el crecimiento y la generación de divisas en otros aspectos.

Por ello, los sectores estratégicos juegan un rol clave en materia de exportaciones, empleo, inversión y proyección. Resulta necesario, entonces, comprender qué secciones son cruciales para la economía argentina, pero también cómo influyen a la hora de establecer la política exterior del país y su proyección a nivel internacional.

- Sector nuclear
- Sector minero
- Sector hidrocarburos
- Sector agrícola
- Sector pesca



Hecho con Google My Maps

El sector agrícola y la proyección internacional de Argentina

Si de cuestiones estratégicas se trata, es crucial para un país como la Argentina hacer especial hincapié en la agricultura y la ganadería. Como uno de los mayores exportadores de soja, maíz y trigo (entre otros productos), Argentina posee vastas extensiones de tierra cultivable que logran satisfacer la creciente demanda de materia prima y alimentos.

Las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe son, según la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, las principales productoras de soja, maíz y trigo. Y según datos recabados por el Banco Mundial, Argentina es el tercer exportador mundial de alimentos, donde el sector agrícola representó el 15,7% del producto bruto interno (PBI) y el 10,6% de los ingresos tributarios hacia 2021.

Por los motivos expresados anteriormente, es menester comprender la importancia del sector para el país a nivel interno (por ejemplo, para el sector agroalimentario enfocado en la población o bien para los ingresos tributarios de Argentina). Sin embargo, al ser un sector fundamental en el desarrollo económico del país, las ganancias dependen, en gran medida, de sus niveles de exportación. Es por ello que la política exterior argentina no puede analizarse sin tener en cuenta la trayectoria del rubro agrícola y ganadero.

Esto se debe a que el sector tiene un enorme peso en la economía nacional y, por ende, se torna dependiente de sus ventas y sus compradores internacionales. La gran capacidad exportadora de la agricultura argentina se vuelve elemental al pensar en proyectarse internacionalmente como uno de los principales vendedores mundiales, además de que influye directamente en las diversas negociaciones de acuerdos comerciales (como el de Mercosur-Unión Europea, por nombrar uno de ellos).

No obstante, Argentina es el que tiene el mayor "apoyo negativo" a la agricultura entre sus competidores, en palabras del Banco Mundial. Las exportaciones agroalimentarias registraron una tasa de crecimiento anual negativa durante la última década, y Brasil comenzó a superar al país en volúmenes exportados de granos y subproductos. La disminución de las inversiones del Estado en el sector, junto a la falta de incentivos de precios para aumentar la producción, generaron una escasez de suministro y volatilizaron los precios para los consumidores.

Entonces, para que el sector agrícola de Argentina continúe siendo competitivo a nivel mundial y pueda reforzarse la postura de proveedor confiable en el mundo (lo cual le permite fortalecer la cooperación con otros países y el acceso a otros mercados estratégicos), es necesaria la creación de líneas de acción estratégicas, políticas públicas adecuadas y una política exterior que promueva la protección y promoción de los intereses agrícolas.

A grandes rasgos, el éxito del sector agrícola es crucial no solo para el mercado interno, sino que también define las prioridades y estrategias diplomáticas de Argentina en el escenario internacional.

Los vaivenes del sector pesquero argentino

Siendo un país con un amplio litoral marítimo, Argentina tiene la posibilidad de acceder a una rica biodiversidad de recursos. Las provincias de Chubut, la región de la Plataforma Continental y Buenos Aires son, según el Ministerio de Economía, las principales productoras en valores exportados de productos pesqueros. Los desembarques de las capturas marítimas se concentran en los puertos de Mar del Plata, Puerto Madryn y Rawson. En términos de productos, los principales desembarques de capturas marítimas totales en el primer trimestre de 2025, según la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, fueron de merluza hubbsi S 41, langostinos y calamar Illex. Brasil, China y Colombia fueron los principales destinos, respectivamente.

No obstante, a diferencia del sector agrícola, el sector pesquero representó solo el 5,9% del PBI argentino en 2023. Aunque no se cuenta con porcentajes específicos, estos números se observan y reproducen en la actualidad. El consumo local de estos productos es muy bajo, ya que la cadena pesquera tiene una marcada orientación al mercado externo y las capacidades del sector son limitadas a comparación de otros sectores.

Sin embargo, tiene un impacto relevante en la política exterior argentina, principalmente por su enfoque exportador y los desafíos geopolíticos, asociados a la pesca ilegal, a los que se enfrenta. Como vendedor de productos pesqueros a mercados clave como Brasil, China y Colombia, Argentina depende de sus relaciones comerciales para mantener en auge el sector, influyendo ampliamente en las estrategias diplomáticas y comerciales con dichos destinos.

En simultáneo, las directrices de política exterior deben enfocarse en garantizar la sostenibilidad de los recursos pesqueros y la salvaguarda de los intereses económicos nacionales en torno a la pesca. De lo contrario, el sector seguirá siendo vulnerado por el fenómeno de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) que azota la milla 201 de la Argentina y plantea desafíos significativos tanto para la soberanía nacional como para la proyección internacional.

Los recursos naturales como una puerta de entrada al desarrollo económico

En materia estratégica, resaltan los sectores de los hidrocarburos y de los minerales como cruciales para el desarrollo económico de la Argentina. Compuesto principalmente por la extracción de petróleo y gas natural, se destacan las reservas de gas y petróleo no convencionales como la de Vaca Muerta en la Patagonia como motores centrales de los hidrocarburos. El país es también rico en importantes recursos minerales, principalmente hacia la región del Norte, que proponen nuevas dinámicas para catapultarse como un actor clave en el mercado del litio, de cobre, de oro y de plata. En general, ambos sectores se tornan elementales a la hora de impulsar al país y posicionarlo como un potencial actor regional y global en la producción de estos recursos.

En términos de su participación en el PBI, los hidrocarburos representan aproximadamente el 5-6%, siendo la industria petrolera fundamental para la autosuficiencia energética de cualquier Estado. Según el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas (IAPG), las exportaciones de petróleo en metros cúbicos aumentaron a 7.014.309 y a 2.147.344 de gas natural. No obstante, las importaciones en torno a este último continúan subiendo, siendo Bolivia el principal vendedor de este recurso a la Argentina.

En torno a los minerales, las exportaciones totalizaron en enero de 2025 una suma de 394 millones de dólares y un 7,7% de las exportaciones totales del país. Se destacan el oro y la plata con mayor participación y sus exportaciones presentaron un incremento interanual del 87,4%. En el caso del litio, se exportaron en el mismo mes un total de 49 millones de dólares y significó el 12.5% de la cifra de ventas totales. Los principales países de destino de los minerales argentinos son Suiza, Estados Unidos y China, sumándose Corea del Sur en torno al litio.

A grandes rasgos, es posible afirmar que ambos sectores han mostrado un crecimiento significativo en los últimos años. La expansión de la demanda de litio es un hecho, y se encuentra impulsada por la transición hacia tecnologías más limpias y sostenibles. En gran parte, este sector se ve propulsado por las exportaciones hacia mercados clave como China.

Por otro lado, los hidrocarburos siguen siendo cruciales para el abastecimiento interno de energía, pero también en el ingreso de divisas. Las inversiones en el área han crecido, aunque comparado con otros sectores (como el agroindustrial) su contribución en la economía argentina es menor.

De una forma u otra, los hidrocarburos y los minerales son pilares estratégicos para la Argentina, no solo por su capacidad de generar divisas y puestos de trabajo, sino también por su influencia en la proyección internacional del país. Las vastas reservas de petróleo y gas no convencionales en Vaca Muerta, junto a la participación del país en el Triángulo de Litio ubicado en el Norte, posicionan a la Argentina como un potencial actor energético de la región.

La riqueza en materia de minerales cobra relevancia en un contexto internacional que transiciona hacia energías sostenibles, por lo que es crucial la generación de directrices de política exterior orientadas a la explotación de estos recursos y al establecimiento de Argentina en el mercado mundial. Debe considerarse como primordial el fortalecimiento de alianzas internacionales y comerciales con los principales compradores de estos recursos, como lo son China y Estados Unidos, a la vez que tienen que diseñarse estrategias claras para alentar las inversiones extranjeras, garantizar el crecimiento y proyectar un liderazgo conciso en América Latina.

El potencial de la energía nuclear

Entre otros sectores estratégicos se encuentra uno fundamental: la energía nuclear. Argentina ha sido pionera en su desarrollo en América Latina, consolidándose junto a Brasil como referente en la región. Desde la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) en 1950 mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 10936/50, Argentina ha marcado avances significativos en la investigación y el desarrollo de tecnologías nucleares, liderando múltiples proyectos estratégicos como la construcción de reactores de investigación o la producción de radioisótopos para usos médicos y agrícolas.

Sin embargo, el sector de la energía nuclear representa una pequeña parte del PBI argentino. Su impronta estratégica radica mucho más en su capacidad de diversificar la matriz energética del país o asegurar su independencia en producción de energía que en aportes a la economía nacional. En general, se enfoca en acciones de exploración y producción de uranio, investigación básica y aplicada, transferencia tecnológica al entramado productivo y el sistema de ciencia y técnica, generación de energía nucleoeléctrica a gran escala, entre otras.

El uso pacífico e innovador de la tecnología nuclear de por sí amplía el reconocimiento de Argentina a nivel internacional, permitiéndole al país estar en una posición de liderazgo poco aprovechada por otros vecinos de la región. Actualmente, la CNEA cuenta con tres centros atómicos activos: el Centro Atómico Bariloche (CAB) en Bariloche, Río Negro; el Centro Atómico Constituyentes (CAC) en San Martín, Buenos Aires; y el Centro Atómico Ezeiza (CAE) en Ezeiza, Buenos Aires. En las tres "sedes" funciona un reactor de baja potencia orientado a tareas de investigación y docencia. En torno a la generación de energía, se encuentran las tres centrales nucleares de Atucha I, Atucha II y Embalse capaces de suministrar electricidad a escala industrial.

En este sentido, el sector nuclear argentino no solo es una pieza clave en la diversificación energética, sino también un instrumento estratégico de la política exterior. La capacidad nacional para desarrollar tecnología nuclear permite fortalecer su posición diplomática y técnica en organismos internacionales y proyectarse como líder y usuario responsable en el uso pacífico de la energía a nivel mundial. Esta postura ya ha abierto caminos de cooperación y acuerdos bilaterales o multilaterales en el sector, como la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC).

A estas posibilidades de inserción internacional se suma la capacidad de crear reactores de investigación y su potencial de exportación, como los generados en el INVAP. Sin dudas, la industria argentina en materia nuclear tiene una amplia fortaleza por explotar en el mercado global, capaz de generar nuevas iniciativas (como el reactor modular CAREM) y aumentar el margen de competitividad del Estado.

Reflexiones finales

En un país rico en recursos naturales y sectores ampliamente contribuyentes al PBI nacional, la agricultura, la pesca, los hidrocarburos y los minerales se tornan esenciales para la economía argentina y juegan un rol fundamental en el crecimiento interno del Estado. Además, proponen nuevos lineamientos de política exterior a la hora de intentar posicionarse como un país líder en materias primas, ligado a la gran capacidad exportadora de recursos estratégicos, como la agricultura o la minería.

Sin embargo, el país se enfrenta a desafíos estructurales asociados a fenómenos internos, como las políticas inconclusas y la falta de respaldo estatal hacia estos sectores, e influencias externas, como la incursión de otros Estados en la explotación de los recursos argentinos (donde la pesca ilegal es el mayor ejemplo). En un contexto global donde la transición hacia lo "limpio y sostenible" marca la agenda, Argentina tiene una oportunidad única para consolidarse como un actor relevante; pero para ello, el desarrollo de políticas públicas que promuevan el crecimiento económico y aborden los desafíos comerciales son imprescindibles.

Pese a todo, Argentina sólo podrá maximizar el potencial de estos sectores para consolidar su rol como "proveedor confiable" de recursos siempre y cuando logre equilibrar las necesidades internas con las oportunidades en el escenario internacional. Y para ello es necesario una planificación estratégica en materia exterior que contemple una visión a largo plazo, ya que los sectores estratégicos como los desglosados son cruciales para moldear la proyección e influencia a nivel internacional. Es esencial continuar apostando por la diversificación y modernización de estos sectores estratégicos para maximizar el potencial del país y fortalecer la competitividad global.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARGENTINA ANTE LAS GRANDES POTENCIAS BAJO LA ADMINISTRACIÓN DE JAVIER MILEI

Por: ***Alejo Sanchez Piccat***

Desde la llegada de Javier Milei a la presidencia en diciembre de 2023, la política exterior argentina ha experimentado un cambio de rumbo marcado por un alineamiento más estrecho con Estados Unidos y una redefinición de la relación con otras potencias globales. A diferencia de administraciones anteriores, que buscaron equilibrar sus lazos con distintas potencias en función de intereses económicos y diplomáticos, Milei ha priorizado una estrategia basada en afinidades ideológicas y geopolíticas.

El principal eje de esta transformación ha sido la relación con Washington. Desde el inicio de su gestión, Milei ha mostrado una sintonía abierta con la administración de Donald Trump, incluso antes de su regreso a la Casa Blanca. Este acercamiento se ha reflejado en una política exterior más alineada con las posiciones estadounidenses en foros internacionales y en un mayor nivel de cooperación en temas estratégicos como defensa, financiamiento y comercio. La Casa Blanca ha respondido con gestos favorables, apoyando a Argentina en las negociaciones con el FMI y fortaleciendo los vínculos bilaterales.

En contraste, la relación con China ha estado marcada por un doble discurso. Durante la campaña y los primeros meses de gobierno, Milei mantuvo una retórica abiertamente hostil hacia Beijing, calificando al régimen chino como una dictadura y sugiriendo un eventual corte de relaciones. Sin embargo, la realidad económica impuso matices a esa postura: China es el segundo socio comercial de Argentina y un actor clave en el financiamiento de proyectos de infraestructura y en el swap de monedas que sostiene parte de las reservas del Banco Central. En la práctica, el gobierno ha optado por un pragmatismo que permite sostener los lazos comerciales sin abandonar la retórica ideológica.

Brasil, en tanto, ha sido otro foco de tensión. La relación con el presidente Luiz Inácio Lula da Silva ha estado signada por choques políticos y declaraciones cruzadas que han puesto en duda el futuro del Mercosur como eje central de la integración regional. A pesar de estas diferencias, el comercio bilateral ha continuado con relativa estabilidad, aunque con un tono más frío que en gestiones anteriores.

Más allá de los vínculos bilaterales, Argentina también ha modificado su posición en organismos multilaterales. Desde la llegada de Milei, el país ha votado sistemáticamente en línea con Estados Unidos en la ONU, incluso en resoluciones que entran en contradicción con las posturas históricas de la diplomacia argentina. Esta alineación ha sido uno de los cambios más visibles en la inserción internacional del país y refleja una estrategia de posicionamiento que prioriza el respaldo de Washington sobre otros equilibrios geopolíticos.
Este apartado analizará en detalle cómo estas transformaciones han impactado en los principales ejes de la relación con las potencias: comercio, financiamiento, defensa, infraestructura y participación en foros internacionales.

Materias primas, exportaciones y comercio bilateral

Uno de los aspectos centrales de la relación de Argentina con las principales potencias es el comercio de materias primas. A lo largo de las últimas décadas, la economía argentina ha mantenido una fuerte dependencia de la exportación de productos agroindustriales, energía y minerales estratégicos. Con la llegada de Milei, si bien la política económica interna ha cambiado, la estructura de comercio exterior sigue estando determinada por la demanda de los principales socios comerciales: China, Brasil y Estados Unidos.

Volumen y valor de exportaciones

China sigue siendo uno de los mayores compradores de productos argentinos, principalmente soja, carne vacuna y minerales como el litio. A pesar de la retórica inicial de Milei, que llegó a calificar al gobierno chino como una dictadura con la que no haría negocios, las exportaciones hacia el gigante asiático no solo se mantuvieron sino que crecieron en sectores estratégicos. El litio, en particular, se ha consolidado como un recurso clave en la relación bilateral, con inversiones chinas en proyectos mineros en el norte argentino.

Brasil sigue siendo el principal socio comercial de Argentina, con un intercambio que ronda los 30.000 millones de dólares anuales. Sin embargo, la relación política entre Milei y Lula ha estado marcada por tensiones ideológicas que han afectado el tono del vínculo. A pesar de esto, el comercio bilateral se mantiene estable debido a la integración de las cadenas productivas, especialmente en el sector automotriz y agroindustrial.

Con Estados Unidos, la relación comercial se ha fortalecido, en parte debido a la sintonía política entre Milei y la administración Trump. Si bien el comercio bilateral es menor que con Brasil o China, Washington ha mostrado interés en profundizar la relación económica, especialmente en sectores como energía y tecnología. La exportación de gas natural desde Vaca Muerta y la creciente participación de empresas estadounidenses en proyectos mineros y energéticos reflejan este acercamiento.

Importancia como socios comerciales

El alineamiento político con Estados Unidos ha generado expectativas sobre una posible mejora en las condiciones de acceso al mercado norteamericano, aunque hasta el momento no se han materializado acuerdos comerciales significativos. Un punto clave en este aspecto es el tratamiento de Argentina dentro del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), que podría facilitar exportaciones con menores aranceles.

En el caso de China, el pragmatismo ha primado sobre la retórica inicial de confrontación. A pesar de las críticas de Milei, el gobierno ha mantenido los acuerdos comerciales existentes y ha garantizado la continuidad del swap de monedas, una herramienta clave para sostener las reservas del Banco Central. La relación con China sigue siendo esencial para sectores como el agroexportador y el minero, donde el mercado chino es el principal destino de productos argentinos.

Brasil, por su parte, sigue siendo un socio indispensable, pero la falta de un vínculo fluido entre los gobiernos ha generado incertidumbre sobre el futuro de iniciativas de integración como el Mercosur. La postura de Milei, que en reiteradas ocasiones ha minimizado la relevancia del bloque regional, contrasta con la visión de Lula, quien busca fortalecer la integración sudamericana.

Participación en iniciativas internacionales

Desde la asunción de Milei, la política exterior argentina ha mostrado un giro marcado en su alineamiento global. Si bien su retórica inicial prometía un cambio radical, en la práctica, la participación en foros e iniciativas económicas internacionales ha seguido una línea de pragmatismo, manteniendo ciertos compromisos heredados y priorizando el acercamiento con Estados Unidos y economías afines a su visión de mercado.

Participación en iniciativas económicas internacionales

Uno de los primeros movimientos del gobierno de Milei en este ámbito fue rechazar la invitación para unirse al BRICS, bloque compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. La adhesión había sido gestionada por la administración anterior, pero Milei optó por no avanzar con la incorporación, alineándose con Washington y expresando su desinterés en profundizar relaciones con China y Rusia en el marco del grupo. Esta decisión marcó un quiebre con Brasil, que había apostado por una mayor integración económica regional a través del BRICS.

Por otro lado, Argentina ha seguido participando en el G20, aunque con una postura alineada a la de Estados Unidos en la mayoría de los temas económicos y políticos. En las reuniones del G20, el gobierno de Milei ha enfatizado la necesidad de reducir regulaciones al comercio, promover la inversión privada y limitar el rol del Estado en la economía, en sintonía con sus discursos de política interna.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) siguen siendo actores clave en la estrategia financiera de Argentina. Con el respaldo de Estados Unidos, el gobierno ha buscado mejorar su relación con estos organismos, asegurando nuevos desembolsos del FMI y mayor apoyo del BID para proyectos de infraestructura. Sin embargo, la falta de avances en reformas estructurales y el impacto social de las políticas de ajuste han generado tensiones en estas negociaciones.

En cuanto a acuerdos de libre comercio, Milei ha manifestado su intención de acercarse a tratados como el USMCA (acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá) y la Alianza del Pacífico, aunque no se han dado pasos concretos en esa dirección. Su visión de una mayor apertura comercial choca con las estructuras del Mercosur, lo que ha generado dudas sobre la permanencia de Argentina en el bloque si el gobierno avanza con su plan de liberalización económica unilateral.

Defensa y seguridad

La llegada de Milei a la presidencia marcó un cambio en la orientación de la política de defensa argentina. Si bien históricamente el país ha mantenido un enfoque limitado en materia militar, con restricciones presupuestarias y baja prioridad estratégica, el nuevo gobierno ha mostrado una inclinación hacia el fortalecimiento de la cooperación con potencias occidentales, en particular Estados Unidos e Israel.

Política de defensa nacional

Desde el inicio de su mandato, Milei y su ministro de Defensa han planteado la necesidad de modernizar las Fuerzas Armadas y aumentar su capacidad operativa. Uno de los primeros gestos fue el respaldo a una mayor profesionalización y reestructuración de la institución, con énfasis en la interoperabilidad con aliados estratégicos.

Sin embargo, la política de ajuste fiscal ha afectado el presupuesto de defensa, lo que genera contradicciones entre el discurso de modernización y la realidad presupuestaria. A pesar de esto, el gobierno ha mantenido el Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF) como mecanismo para financiar la adquisición de equipamiento, aunque con una orientación más alineada con proveedores occidentales.

En términos doctrinarios, Milei ha expresado una postura más dura respecto a amenazas globales como el terrorismo y el narcotráfico, alineándose con la narrativa estadounidense. Esto ha llevado a buscar una mayor cooperación en seguridad con Washington, reflejada en la intención de realizar ejercicios conjuntos y asistencia en materia de inteligencia y lucha contra el crimen organizado.

Cooperación militar y adquisición de tecnología

Uno de los cambios más significativos en la política de defensa ha sido el acercamiento a Estados Unidos e Israel como principales socios estratégicos. Argentina ha avanzado en la compra de equipamiento militar estadounidense, incluyendo los cazas F-16 de Dinamarca con financiamiento de Washington.

Israel también ha ganado protagonismo como proveedor clave de tecnología militar. El gobierno argentino ha negociado, aunque aun en etapas iniciales, la compra de sistemas de defensa, drones y equipamiento de última generación, reforzando el vínculo con Jerusalén en materia de seguridad. Esta relación se ha fortalecido aún más en el contexto de la guerra entre Israel y Hamás, con Milei expresando un respaldo incondicional al gobierno de Netanyahu.

En contraste, el vínculo con China en materia de defensa se ha visto afectado. Si bien durante la gestión anterior se habían explorado acuerdos para la compra de equipamiento chino, el gobierno de Milei ha descartado estas opciones, priorizando la relación con proveedores occidentales. No obstante, algunos proyectos estratégicos, como la base espacial china en Neuquén, siguen operativos, aunque bajo una mayor supervisión del gobierno argentino.

Participación en escenarios de conflicto internacional

La alineación de Milei con Estados Unidos ha llevado a cambios en la postura argentina frente a conflictos internacionales. En foros multilaterales como la ONU, Argentina ha votado en consonancia con Washington en temas clave, incluso en casos donde históricamente el país había mantenido una posición más neutral.

Un ejemplo de esto es la postura respecto a la guerra en Ucrania, donde Argentina ha condenado abiertamente la invasión rusa y respaldado las resoluciones occidentales en la ONU. De manera similar, el gobierno ha manifestado su apoyo a Israel en el conflicto con Hamás, diferenciándose de la tradicional postura de equilibrio que Argentina solía adoptar en Medio Oriente.

En cuanto a operaciones de paz, Argentina ha mantenido su participación en misiones bajo mandato de la ONU, aunque sin ampliar su compromiso en este ámbito.

Infraestructura crítica

El gobierno de Milei ha adoptado una postura pragmática respecto a la inversión extranjera en infraestructura crítica. Aunque en el discurso se ha mostrado alineado con Estados Unidos y crítico con China, en la práctica ha mantenido ciertos proyectos estratégicos con el gigante asiático, mientras busca atraer inversiones occidentales para desarrollar sectores clave como energía, transporte y telecomunicaciones.

Participación en proyectos de infraestructura internacional

Desde su asunción, Milei ha promovido la inversión privada como motor del desarrollo de infraestructura. En este sentido, ha buscado acercar capitales estadounidenses y europeos para financiar proyectos clave, especialmente en energía y logística. Un ejemplo de esto es la intensificación del vínculo con empresas estadounidenses para el desarrollo de Vaca Muerta, donde se espera un mayor flujo de inversiones en exploración y explotación de hidrocarburos.

Sin embargo, la relación con China en materia de infraestructura sigue siendo un tema delicado. A pesar de las críticas iniciales de Milei hacia el gigante asiático, su gobierno no ha cancelado proyectos como las represas Kirchner-Cepernic en Santa Cruz ni la base espacial de Neuquén. Esto responde a una lógica pragmática: la economía argentina necesita inversiones y, más allá del alineamiento político, China sigue siendo un actor clave en este sector.

Desarrollo tecnológico y telecomunicaciones

Uno de los aspectos más sensibles en infraestructura crítica es el desarrollo de telecomunicaciones. El gobierno de Milei ha dado señales de querer limitar la presencia china en este sector, alineándose con la política de Estados Unidos en su disputa tecnológica con Beijing. Esto se ha reflejado en el freno a la expansión de Huawei en redes 5G, aunque sin medidas radicales que excluyan completamente a la empresa china del mercado argentino.

Al mismo tiempo, se han intensificado los lazos con empresas occidentales en el sector tecnológico. Se ha promovido la inversión de firmas estadounidenses y europeas en infraestructura digital, incluyendo centros de datos y expansión de redes de fibra óptica. Este alineamiento con Occidente busca no solo fortalecer la relación con Washington, sino también garantizar acceso a financiamiento y tecnología avanzada.

Inversión extranjera y recursos estratégicos

La política del gobierno en recursos estratégicos sigue un patrón similar: priorizar la inversión occidental sin cerrar completamente la puerta a China. En el sector minero, por ejemplo, empresas estadounidenses y canadienses han reforzado su presencia en proyectos de litio en el norte del país, con el respaldo del gobierno de Milei.

A pesar de esto, China sigue siendo un jugador clave en este ámbito. Empresas chinas mantienen inversiones en el sector del litio y han mostrado interés en nuevos proyectos de explotación. Aunque el gobierno argentino ha tratado de diversificar sus socios estratégicos, la influencia de Beijing en la economía argentina sigue siendo fuerte, y romper completamente con el gigante asiático es poco viable desde un punto de vista económico.

Otro punto clave es la transferencia de tecnología en sectores críticos. El gobierno ha buscado acuerdos con países occidentales para la incorporación de tecnología en áreas como energía nuclear y satélites. La relación con empresas tecnológicas estadounidenses también ha tomado un rol central en la estrategia internacional de Argentina. Un caso destacado es el vínculo con **Elon Musk**, quien ha mostrado interés en el país tanto por sus recursos estratégicos (particularmente el litio) como por la posibilidad de expandir servicios

como **Starlink**, el sistema de internet satelital de SpaceX. Milei ha mantenido contacto directo con Musk, destacando su afinidad ideológica y su visión de una economía desregulada.

En el sector aeroespacial, la relación con la **NASA** y la Agencia Espacial Europea ha cobrado protagonismo, mientras que la cooperación con China en este campo ha sido objeto de revisión. Si bien aún no se han tomado decisiones definitivas sobre el futuro de la Estación de Espacio Profundo en Neuquén, controlada por Beijing, el gobierno ha manifestado su intención de revaluar el acuerdo en línea con su nueva política exterior.

Espacios multilaterales

Desde la llegada de Milei al poder, la política exterior argentina ha experimentado un giro radical en su alineamiento dentro de organismos multilaterales. Mientras que históricamente Argentina había buscado una postura equilibrada en Naciones Unidas y otros foros internacionales, con el nuevo gobierno se ha consolidado un apoyo sistemático a las posiciones de Estados Unidos, incluso en temas sensibles donde anteriormente se buscaba mayor autonomía.

Preferencia en foros internacionales

Milei ha dejado en claro que su administración prioriza la relación con Estados Unidos e Israel en los foros internacionales. Esto se ha reflejado en votaciones clave en la ONU, donde Argentina ha respaldado posturas estadounidenses, incluso en temas que van en contra de la política exterior tradicional del país.

Por ejemplo, en cuestiones relacionadas con Medio Oriente, el gobierno de Milei ha cambiado el patrón de votación argentino. Mientras que en el pasado Argentina solía adoptar posiciones más equilibradas respecto al conflicto palestino-israelí, en la actual administración se ha respaldado incondicionalmente a Israel en casi todas las resoluciones de la ONU, alineándose con Washington.

Además, en foros como la OEA y el G20, el gobierno ha adoptado un discurso marcadamente promercado y anticomunista, lo que ha generado tensiones con países latinoamericanos de tendencia más estatista o de izquierda, como Brasil, Colombia y México.

Consideraciones sobre entrada a alianzas o grupos multilaterales y sus implicaciones

Otra muestra del cambio en la política exterior es la postura del gobierno de Milei respecto a organismos internacionales y alianzas estratégicas. La decisión de no sumarse al BRICS, a pesar de la invitación formal recibida durante el gobierno anterior, es un claro ejemplo de la nueva orientación diplomática. Si bien en términos económicos la entrada al BRICS podría haber significado una mayor diversificación de fuentes de financiamiento e inversiones, el alineamiento con Washington primó sobre cualquier otra consideración.

Asimismo, Milei ha manifestado un fuerte escepticismo hacia el Mercosur, llegando a calificarlo de obsoleto en términos comerciales. Aunque no ha habido una ruptura formal, las relaciones con Brasil y el bloque han sido tensas, con negociaciones trabadas respecto al acuerdo de libre comercio con la Unión Europea.

Reflexiones finales

Desde la llegada de Milei al poder, la política exterior argentina ha experimentado un cambio profundo en su relación con las principales potencias mundiales. Se ha consolidado un alineamiento estratégico con Estados Unidos y sus aliados, dejando de lado la tradicional postura de equilibrio que caracterizó a la diplomacia argentina en décadas anteriores. Este giro ha impactado en múltiples dimensiones, desde el comercio y las inversiones hasta la defensa y la participación en organismos multilaterales.

El acercamiento con Estados Unidos y la relación con figuras como Donald Trump y Elon Musk en la búsqueda de nuevas oportunidades en sectores estratégicos como la tecnología, la exploración espacial y la inversión en recursos naturales. Sin embargo, esta nueva orientación también ha generado tensiones con potencias como China, que sigue siendo un actor clave en la economía argentina, obligando al gobierno a adoptar una postura pragmática pese al discurso ideológico inicial.

En el ámbito multilateral, Argentina ha optado por respaldar sistemáticamente las posiciones de Washington en organismos como la ONU, lo que marca una ruptura con la histórica política de autonomía relativa. Además, el rechazo al BRICS y el distanciamiento del Mercosur refuerzan la idea de que la administración de Milei busca redefinir el lugar de Argentina en el escenario global, apostando por una integración más estrecha con Occidente y un modelo económico de desregulación y apertura.

Este nuevo paradigma en la política exterior aún está en construcción y presenta desafíos en el largo plazo. La sostenibilidad de esta estrategia dependerá en gran medida de su impacto en la economía y la capacidad del gobierno para gestionar las relaciones con socios estratégicos sin comprometer el desarrollo nacional.

LA RELACIÓN DE ARGENTINA CON SUS VECINOS REGIONALES BAJO EL GOBIERNO DE JAVIER MILEI

Por: ***Indiana Ubelhartt***

A lo largo de su primer año de gobierno, el presidente Javier Milei redefinió la política exterior de Argentina. Desde alineamientos explícitos con Estados Unidos e Israel, tensiones ideológicas con sus vecinos regionales, hasta distanciamiento con el Mercosur, las acciones de Milei revelan un giro estratégico de Argentina hacia tratados bilaterales de libre comercio y una profundización de alianzas por fuera de la región.

Es por ello que cabe preguntarse: ¿Cómo se desarrolló la relación de Argentina con la región durante estos últimos meses? Lo que por ahora es posible afirmar con seguridad es que Milei demostró ser tan disruptivo en el ámbito internacional como lo es en la política nacional. Desde el inicio proclamó un alineamiento con países como Estados Unidos e Israel, y su posicionamiento claro en conflictos como el de Rusia y Ucrania, así como entre Hamás y el Gobierno israelí, reconfiguraron la tradicional política exterior argentina. O al menos se marcó un fuerte cambio con las políticas exteriores que siguieron los gobiernos anteriores.

Hablando a un nivel regional, su preferencia por acuerdos bilaterales y su crítica a los esquemas tradicionales de integración, como el Mercosur, evidencian una inclinación hacia el individualismo en detrimento de la cooperación regional. Este enfoque también lo llevó a confrontar con otros líderes sudamericanos como Lula da Silva, a quien tildó de "comunista" y "corrupto"; el colombiano Gustavo Petro, con quien tuvo una discusión durante la cumbre del G20 que escaló a la retirada del embajador colombiano en Argentina; y el chileno Gabriel Boric, quien además tuvo un entredicho con el ministro de economía argentino, Luis Caputo.

Dichas confrontaciones no solo reflejan las diferencias ideológicas que atraviesa la política en Sudamérica, sino que profundizan una grieta regional que marcó las relaciones diplomáticas durante - al menos - la última década y que poco necesarias son para el desarrollo y la inserción en el tablero internacional.

En lo que refiere a la relación con Brasil, el socio tradicional por excelencia de Argentina, la dinámica viene siendo un tanto diversa como compleja.

Aunque las tensiones ideológicas marcaron el vínculo a lo largo de este año, como el rechazo argentino a la Agenda 2030 promovida por Lula, o el hecho de que Milei lo llamó "corrupto" y "comunista" durante su campaña electoral, ambos países lograron mantener los vínculos estratégicos. Un ejemplo de ello es la representación diplomática de Argentina en Venezuela por parte de Brasil, un gesto que – no menos importante – continúa reforzando la cooperación bilateral.

Por otra parte, durante los últimos meses, las relaciones entre Argentina y Chile experimentaron tensiones que pusieron a prueba la diplomacia de ambos países. Uno de los episodios ocurrió en agosto de 2023, cuando Chile publicó un nuevo "Gráfico Ilustrativo de los Espacios Marítimos de Jurisdicción Chilena", que incluía una zona de aproximadamente 5.000 km² al sur del Mar de Drake y de las Islas del Cabo de Hornos, territorio que Argentina considera parte de su plataforma continental. La Cancillería del entonces Gobierno argentino, de Fernández, respondió acusando a Chile de intentar apropiarse de una parte de su territorio marítimo, mientras que el excanciller chileno, Andrés Allamand, defendió la posición de su país afirmando que "nadie se apropia de lo que le pertenece".

Además, en junio de 2024, surgió otro conflicto cuando la Armada de Argentina instaló paneles solares en el "Puesto de Vigilancia y Control de Tránsito Marítimo Hito 1", en Tierra del Fuego. Chile denunció que estos paneles se encontraban tres metros dentro de su territorio, lo que llevó al presidente Gabriel Boric a exigir su retiro inmediato. El ministro de Defensa argentino, Luis Petri, reconoció el error atribuyéndolo a la administración anterior y aseguró que se procederá a la remoción de los paneles.

Estas situaciones se vieron exacerbadas por declaraciones de altos funcionarios. En diciembre de 2024, el ministro de Economía argentino, Luis Caputo, calificó al presidente chileno, Gabriel Boric, como un "comunista que los está por hundir", lo que generó una fuerte respuesta de la ministra del Interior chilena, Carolina Tohá, quien comparó el estilo de Caputo con el del Gobierno venezolano.

Meses más tarde, en noviembre de 2024, el presidente argentino Javier Milei decidió no enviar a su canciller a un evento en el Vaticano que conmemoraba el 40º aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile, debido a desavenencias surgidas en la cumbre del G-20 en Brasil. Esta ausencia fue criticada por excancilleres argentinos y reflejó la frialdad en las relaciones bilaterales.

Durante la campaña presidencial de 2023, Milei calificó al mandatario chileno de "empobrecedor" debido a sus posiciones políticas, enmarcadas dentro de las críticas más amplias del líder argentino hacia los gobiernos de izquierda en América Latina. Mientras que Boric instó a Milei a manejarse con mayor humildad, enfatizando la importancia de las instituciones por encima de las figuras políticas.

Por otra parte, la reciente asunción de Yamandú Orsi como presidente de Uruguay marcó un giro hacia la centroizquierda en la política del país. Este cambio genera expectativas sobre cómo se redefinirán las relaciones de Uruguay con sus vecinos y las alianzas estratégicas en la región.

En cuanto a Argentina, Orsi manifestó su intención de mantener una relación pragmática con el presidente Javier Milei, a pesar de las diferencias ideológicas. El mandatario uruguayo enfatiza la necesidad de buscar coincidencias en beneficio de ambos pueblos, destacando que "no tenemos derecho a no hacer uno y mil intentos para lograr coincidencias". Este enfoque busca asegurar la cooperación en áreas de interés mutuo, como el comercio y la infraestructura.

Trasladándonos a otra parte de la región, las relaciones diplomáticas entre Argentina y Colombia atraviesan uno de sus momentos más tensos en décadas. Las declaraciones del presidente argentino, Javier Milei, calificando a su homólogo colombiano, Gustavo Petro, como un "asesino terrorista" debido a su pasado en el grupo guerrillero M-19, desencadenaron una crisis diplomática sin precedentes. La respuesta de Colombia no se hizo esperar: la Cancillería condenó las palabras de Milei, considerándolas una "ofensa para la dignidad del presidente y del pueblo de Colombia", y ordenó la retirada de su embajador en Buenos Aires, además de la expulsión de un diplomático argentino en Bogotá.

Pero este enfrentamiento verbal no es un hecho aislado. Desde su campaña electoral, Milei emitió comentarios despectivos hacia líderes de izquierda en la región, incluyendo a Petro. En 2023, tras su victoria electoral, Milei se refirió al presidente colombiano como "basura" y "excremento humano" por sus ideas políticas. Estas declaraciones no hicieron más que contribuir al deterioro progresivo de las relaciones bilaterales. La escalada de tensiones llevó a medidas diplomáticas drásticas. En marzo de 2024, Colombia ordenó la expulsión de diplomáticos argentinos en respuesta a las declaraciones de Milei, marcando un punto álgido en la crisis. Aunque en abril de 2024 ambos países anunciaron una etapa de reconciliación, las relaciones siguen siendo frágiles y susceptibles a nuevos desencuentros.

Posibles alianzas estratégicas

Teniendo en cuenta este contexto, es posible afirmar que, en la región, entre Uruguay, Chile, Colombia y Brasil, la relación se perfila como cercana, especialmente considerando la afinidad ideológica entre sus respectivos mandatarios. Se espera también que de esta suerte de sintonía ideológica pueda surgir una agenda de coordinación en políticas regionales, proyectos de infraestructura y comercio.

Pero hay una cuestión que no es menos importante: la posición de Uruguay en el Mercosur bajo la administración de Orsi podría experimentar cambios significativos. Aunque el acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y el Mercosur se concretó recientemente, Orsi expresó escepticismo sobre su implementación efectiva y criticó la pérdida de relevancia del bloque en la política internacional.

En este contexto, su postura lo acerca, en cierta medida, a la visión de Javier Milei, quien cuestionó abiertamente el rol del Mercosur y promovió una mayor apertura unilateral. Esto podría facilitar un acercamiento entre Montevideo y Buenos Aires, en contraposición a la postura de Brasil y otros socios del bloque, que buscan fortalecer la integración regional. Así, la administración de Orsi podría enfrentar un delicado equilibrio entre mantener la cohesión del bloque y redefinir su papel en un contexto de tensiones geopolíticas en Sudamérica, o bien subirse a la narrativa de su homólogo argentino y buscar redefinir el bloque regional.

Estas posturas generan un dilema dentro del Mercosur, un asunto que es considerado más que importante para la integración comercial de las economías emergentes sudamericanas. Más allá de las fricciones con los demás miembros, el enfoque unilateral que busca Milei podría debilitar la cohesión regional y erosionar la capacidad de negociación del bloque en el escenario internacional.

Lo que sí es claro, hasta el momento, es que la política exterior argentina en esta nueva etapa está marcando un rumbo diferente en las relaciones en América Latina, por lo menos al menos como las conocíamos hasta ahora, y definirá si la región consigue el consenso hacia una mayor integración o hacia un esquema de alianzas fragmentadas y acuerdos bilaterales individualizados.

Durante las últimas dos décadas, América del Sur vio su integración regional condicionada por diferencias ideológicas entre los gobiernos de turno, lo que obstaculizó la consolidación de nuevas agendas comunes. A pesar del impulso integrador de los años ´90 y 2000, con líderes como Lula da Silva y Néstor Kirchner, quienes promovieron organismos como la UNASUR y la CELAC, la región no logró sostener estos espacios como verdaderos mecanismos de articulación estratégica.

En este sentido, la alternancia política, crisis económicas y diferencias entre sus miembros derivó en retrocesos y estancamientos, con países que, dependiendo de su alineación ideológica, se alejaban o acercaban a estos proyectos. Como consecuencia, el Mercosur perdió impulso y dinamismo como un bloque que buscaba consolidarse y potenciar a América Latina el mundo.

En un contexto global marcado por disputas geopolíticas, proteccionismo y crisis del multilateralismo, América del Sur debe repensar qué rol quiere ocupar en el tablero internacional, y para ello es fundamental de base comenzar con una visión pragmática que trascienda de una vez por todas a lo ideológico. Mientras otras regiones lograron fortalecer su cooperación para negociar en bloque, Sudamérica sigue rezagada, sin una estrategia conjunta frente a los desafíos globales como la transición energética, la digitalización o la competencia entre China y EE.UU.

Si los países de la región priorizan intereses estratégicos comunes - como la autonomía en la producción de materias primas, la seguridad alimentaria y la infraestructura compartida -, podrán posicionarse con mayor peso en el comercio global y en organismos multilaterales. Para ello, es fundamental retomar la integración con un enfoque realista, basado en acuerdos concretos y sostenibles más allá de los ciclos políticos nacionales.

Impacto en Estabilidad Regional

Entonces, ¿qué le depara a la región? Mientras Brasil, bajo el liderazgo de Lula da Silva, busca una integración que contemple un avance hacia políticas ambientales y sociales alineadas con los estándares europeos en pos del acuerdo de Mercosur con la Unión Europea, Milei podría cuestionar estas premisas en nombre de la desregulación económica y el libre mercado.

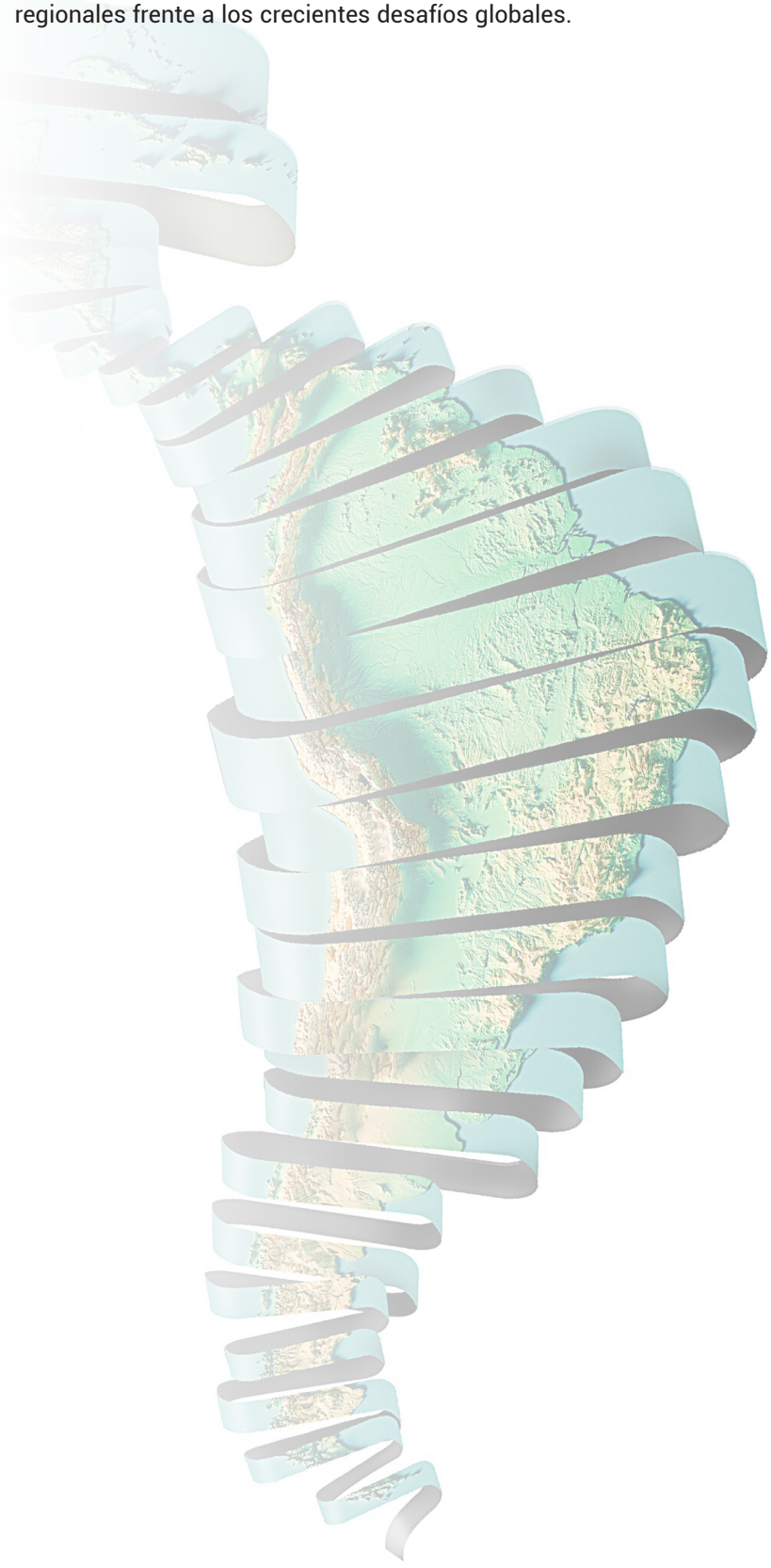
También se podría anticipar que una confrontación ideológica parece inevitable, especialmente si se toma en consideración un antecedente durante la cumbre del G20, donde Milei protagonizó discusiones verbales con el presidente de Colombia, Gustavo Petro, y el presidente de Chile, Gabriel Boric. Estos enfrentamientos evidencian la dificultad que posiblemente enfrente la región en los próximos años para construir consensos firmes, unificados, y alianzas efectivas en foros internacionales. El Mercosur y el rechazo de Milei a la agenda 2030 de Lula da Silva ya brindan un avance empírico de lo que esto es lo que se viene.

Reflexiones finales

Con líderes con visiones políticas tan dispares, las dinámicas regionales estarán marcadas por la complejidad y la tensión, lo que podría traducirse en desafíos adicionales para abordar problemáticas comunes, entre ellas la integración económica y las relaciones con otras potencias globales como China (principal socio comercial de la región) o Estados Unidos. Al menos, por ahora, se vienen algunos años de negociaciones y alta volatilidad para América Latina en el escenario global.

En este contexto, especialmente con un Brasil que asume un rol cada vez mayor de liderazgo progresista en foros globales, queda apelar al pragmatismo político y la diplomacia "equilibrada" de líderes como Lula u Orsi para mantener la cohesión regional. Los presidentes, mayoritariamente de corte izquierda, tendrán que balancear sus agendas progresistas con la necesidad de incluir a países como Argentina o Paraguay como actores clave en la estrategia regional, evitando que las tensiones con Milei o Peña fracturen la cooperación, particularmente dentro del Mercosur.

La integración regional, que depende de una estrecha colaboración entre los países, deberá encontrar puntos en común que permitan avanzar en objetivos económicos estratégicos, como el comercio interregional y las negociaciones con Europa. O bien, Milei podría optar por un enfoque confrontativo con sus vecinos latinoamericanos, lo que profundizaría el aislacionismo de Argentina en un contexto internacional donde se enfatiza la necesidad de fortalecer los bloques regionales frente a los crecientes desafíos globales.



ESCENARIO MUNDIAL

+30
Millones
DE VISITAS ANUALES

490%
Crecimiento de Audiencia Interanual

+3.100	+23.000
Piezas informativas	Seguidores

Instagram	13.151
Facebook	3.990
X	2.242
YouTube	3.040
LinkedIn	766

ZONA MILITAR

+150
Millones
DE VISITAS ANUALES

175%
Crecimiento de Audiencia Interanual

+3.100	+170.100
Piezas informativas	Seguidores

Instagram	47.174
Facebook	118.082
X	21.114
YouTube	42.800
LinkedIn	2.007

Zona Militar

ESPACIO TECH

+2
Millones
DE VISITAS ANUALES

1.391%
Crecimiento de Audiencia Interanual

+1.000	+3.100
Piezas informativas	Seguidores

Instagram	2.506
Facebook	488
X	187
YouTube	422
LinkedIn	46

Portal 1 • Portal 2

LÍDER ENTRE MEDIOS EN HISPANOAMÉRICA

El Estratégico

En 2024 lanzamos un **nuevo medio** que aglutina toda la información estratégica en un solo lugar

Google Analytics · Jetpack

ESCENARIO MUNDIAL

REVISTA DIGITA EDICIÓN ESPECIAL
WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM
AÑO 5, Nº 6 - ISSN 0271-8847
MMXXV

Realización, tapa, diseño y edicion digital por: ROBERDIGIORGEDESIGN
roberdigiorge@gmail.com
www.coroflot.com/RoberDigiorge
+54 9 221 4362123